

N.º 222 • 2.ª EPOCA • 30 JULIO-5 AGOSTO • 50 PTAS

diario de un -
intransigente



HABIA oído decir con reticencia que José Agustín Goytisolo acababa de publicar dos libros de "refritos" de su propia obra, delito que no me hubiera parecido tan grave porque la poesía, género destinado a ser leído más que leído, es susceptible de ser republicada y en algún sentido lo ha de ser necesariamente. La falsa incriminación a la política editorial de Goytisolo me hace pensar en ello, a pesar de que ahora ya he recibido y leído los dos libros de Goytisolo. "Taller de arquitectura" y "Del tiempo y del olvido" son, no sólo dos libros excelentes, sino piezas capitales de la poesía castellana de los últimos años.

Pero volvamos al asunto de las republicaciones de poemas. Yo creo que es una cuestión que afecta particularmente a nuestra generación, la que los críticos hace algunos años llamaron de los "poetas industriales" y otros identifican como generación de los años 50. Uno de los rasgos distintivos de esa, llamémosle con desgana, generación, y dentro de ella de lo que se llamó escuela de Barcelona, acumulando a los nombres de sus miembros catalanes algunos otros de periféricos y ausentes, como González, Caballero Bonal o Valente, es la escasez, la exigüidad de la obra poética que se va acumulando y decantando a lo largo del tiempo. Y como en nuestros tiempos no está de moda el preestructurar la obra completa desde el comienzo, a la manera de Guillén, muchos de nosotros hemos pasado de la edición de cada libro en una colección de aventura o de avance, destinada a durar poco, o de la microedición de Adonais cuando no de la publicación de autor, a la prematura obra reunida, anticipo de las fundamentales obras completas, con tal de asegurar la relativa permanencia de los textos en el mundo lector.

LA ASTUCIA LITERARIA

Carlos BARRAL

Goytisolo ha resucitado un paso intermedio —según parece apuntar en uno de sus últimos libros—. Se trata de la reorganización de la obra escrita y mal publicada en libros temáticamente organizados que aparecen en una colección serie (la espléndida "El Bardo", refinadamente reflatada por Editorial Lumen). Una astucia, en suma, que responde, como dije, a una necesidad del género, la necesidad de reimprimir, de republicar para ser leído, función que antes se cumplía por la existencia de revistas literarias realmente activas.

Las memorias decimonónicas están llenas de reflexiones acerca de los poemas aparecidos en tal o cual revista, y lo mismo ocurrió con el movimiento simbolista, con los surrealistas y con los poetas españoles hasta la guerra civil. Ahora los poemas nacen prácticamente en librillos leídos por los amigos y son lanzados sólo cuando los reanuda una colección seria en forma de obra

reunida las más veces o, como el caso del astuto Goytisolo, en agrupación sensata y retitulada.

Me pregunto qué harán los poetas más jóvenes, con tan escasas colecciones de librillos, para empezar, y con tanta desconfianza editorial a la literatura nueva. Y también sin revistas, por supuesto; porque cuando los editores dicen que la poesía no se difunde tan mal como hace unos años, seguramente se refieren, precisamente, a esa colección de obra reunida de autores ya robados. Pero, ¿quién se atreverá a imprimir los poemas desconocidos sobre todo si son heterodoxos con respecto al gusto corriente, es decir, sobre todo si interesantes? Desaparecidas o en decadencia las colecciones de librillos habrá que volver a la sacrificada edición a cargo de autor o al *zamisdat* de las culturas perseguidas. La situación objetivamente debe ser calificada de lamentable. Pero, ¿me atreveré a decir que no me lo parece tanto? ¿Se irritarán los jóvenes poetas si me atrevo a sugerir que la literatura (má dame, como la motejaba Gabriel Ferrater) también tiene derecho a sus astucias y que las dificultades para empezar a publicar son beneficiosas al desarrollo del poeta y garantía de la menor corrupción de la poesía, así más distante del consumo, la banalización y la experimentación más o menos gratuita? La literatura, verdaderamente, no gana con la extrema facilidad de acceso a las prensas editoriales. Ciertas experiencias de los poetas socialistas en etapa de optimismo cultural lo demuestran. De todos modos, si no caminamos, alguna senda de acceso a la publicación tiene que existir. A la joven literatura y a la literatura en general les están haciendo falta nuevas revistas especializadas de un cierto porte. ■

609P/1605

37

Univ. Auton. de Catal. Biblioteca d'Humanitat

EL DIALOGO